

- Curson, J., D. Quinn, and D. Beadle. 1994. Warblers of the Americas, an identification guide. Houghton Mifflin Co., New York, NY.
- Dod, A. Stockton de. 1978. Aves de la República Dominicana. Museo Nacional de Historia Natural, Santo Domingo.
- Gochfeld, M. 1974. Status of the genus *Vermivora* (Aves: Parulidae) in the Greater Antilles with new records from Jamaica and Puerto Rico. *Caribb. J. Sci.* 14:177-181.
- Parkes, K. A. 1951. The genetics of the Golden-winged x Blue-winged complex. *Wilson Bull.* 63:5-15.
- Pashley, D. N. 1988a. Warblers of the West Indies I. The Virgin Islands. *Caribb. J. Sci.* 24:11-22.
- _____. 1988b. Warblers of the West Indies II. The Western Caribbean. *Caribb. J. Sci.* 24:112-126.
- Rodriguez, P. B., A. L. Sosa, and R. Ridout. 1995. Primer registro de la bijirita de la raza Brewster (Aves: Parulidae) en Cuba. *El Pitirre* 8(3):2.
- Short, L. L. 1963. Hybridization in the wood-warblers *Vermivora pinus* and *V. chrysoptera*. *Proc. XIII Internat. Ornithol. Congr.*:147-160.
- Wunderle, J. M., and R. B. Waide. 1993. Distribution of overwintering nearctic migrants in the Bahamas and Greater Antilles. *Condor* 95:904-933.

COPULATORY STANCE OF THE PURPLE-THROATED CARIB, *EULAMPIS JUGULARIS*

WILLIAM BELTON

HCR 62 Box 162B, Great Cacapon, West Virginia 25422-9734, USA

Wolf (Condor 77:140-144, 1975) saw a "ventral approach" to copulation by the Purple-throated Carib (*Eulampis jugularis*) in Dominica. By his account this "required both birds to hang somewhat below the perch in comparison to the regular perch position. The birds were sitting adjacent to each other and the abdomens met while each was fluttering somewhat to maintain its position".

At 09:30 on 31 March 1995 I noted a much more definitive "ventral approach" by this species. In the gardens of the Papillote Hotel near Tafalgar Falls, in the mountains approximately 7 km east of Roseau, Dominica, a pair of Purple-throated Caribs was chasing through the shaded lower portions of several patches of torch ginger (*Nicolaia elatior*). One bird, presumably a female, suddenly perched on a slender, horizontal stem of the ginger. The other, presumably a male, fluttered nearby briefly, then clutched the same stem

immediately beneath the female and hung upside down, directly under her, facing in the same direction. He then raised the rear portion of his body until he made cloacal contact with the female above him. Although the contact was brief, copulation appeared to have occurred. This action was repeated a few seconds later. Shortly after, the male flew from below the female to alight briefly on her back, where he attempted to copulate in the standard position, although this brief effort did not appear to be successful. After he dismounted, both birds left the immediate area and started feeding from torch ginger flowers. Dr. Richard Zusi (pers. comm.) has observed, but not reported, this same "face-to-face," male-beneath posture in this species, also in Dominica. I thank him for his comments on the first draft of this communication and for bringing the Wolf paper to my attention.

EL GUACAMAYO AZUL Y AMARILLO (*ARA ARARAUNA*) EXÓTICO RESIDENTE DE PUERTO RICO

RAÚL A. PÉREZ-RIVERA
Departamento de Biología
Universidad de Puerto Rico - CUH
Humacao, PR 00792

Raffaele indica el haber observado a un individuo de Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*) el 25 de agosto de 1972 y luego, el mismo individuo, en septiembre en el área de Tintillo, Bayamón (Raffaele y Kepler 1992). En el verano de 1985 observé a otra de estas aves en Torrimar, Guaynabo (Pérez-Rivera 1992). Una tercera ave fue observada a partir de agosto del 1985 por Oscar Díaz y Royeane Salles entre Torrecilla Baja (Carolina) y Medianfa Alta (Piñones) (Pérez-

Rivera 1992). A mediados del 1986 observé a dos Guacamayos Azul y Amarillo en los alrededores de la urbanización Torrimar en Guaynabo. No obstante, los vecinos del área me indicaron que había desaparecido una tercera ave del grupo. A principios de diciembre de 1987 el colega Luis Lavergne, observó a cinco de estas aves en la urbanización Garden Hills. Presumí que las aves se habían reproducido por su incremento en número. A partir de entonces las aves comenzaron a variar en

número desde dos hasta seis individuos, aparentemente moviéndose estas entre Tintillo, Torrimar y Garden Hills. En junio de 1991 observé a cuatro aves en las cercanías del centro comercial de Garden Hills. El 13 de abril de 1992 observé a otro de estos guacamayos en el Parque Luis Muñoz Marín (Río Piedras). El 7 de febrero de 1995 se observaron cuatro individuos en el Parque Julio E. Monagas (Bayamón-Cataño) y observé a otro el 21 marzo en el Parque Luis Muñoz Marín. El grupo de Monagas ha seguido siendo observado con regularidad por los empleados del Parque (Félix Rivera, com. per.). Aunque cabe la posibilidad de que las aves observadas en el Parque Monagas, sean las mismas de Guaynabo, no hay que descartar la posibilidad de que estas sean un grupo diferente.

Este guacamayo ha logrado reproducirse en el estado

silvestre. Por varios años una pareja de Guacamayos Azul y Amarillo, anidaron en la cavidad de una palma real (*Roystonea borinquena*) muerta que quedaba en el centro comercial Garden Hills Plaza en Guaynabo. Esta palma fue removida en la segunda semana de julio de 1995. No obstante, dos días antes la pareja fue fotografiada en el nido por el Sr. Larry Sánchez.

LITERATURA CITADA

- Pérez-Rivera, R. A. 1992. Feral exotic Psittaciformes from Puerto Rico. *Ornitología Caribeña* 3:30-34.
Raffaele, H. A., and C. B. Kepler. 1992. Earliest records of the recently introduced avifauna of Puerto Rico. *Ornitología Caribeña* 3:20-29.

LA TÓRTOLA (*STREPTOPELIA DECAOCTO*) ANIDANDO EN CUBA

ORLANDO H. GARRIDO Y ARTURO KIRKCONNELL
Museo Nacional de Historia Natural, La Habana, Cuba

Garrido y Kirkconnell (El Pitirre 3(4):2, 1990) reportaron por primera vez para Cuba el hallazgo de la Tórtola Asiática o Tórtola de Collar (*Streptopelia decaocto*) conocida en inglés como Asian Collared Dove en los alrededores de la casa del autor (OHG). En esa ocasión, se observó un sólo individuo que permaneció en la vecindad por varios días antes de marcharse. Transcurrieron unos 3 años sin haberse vuelto a detectar su presencia; pero paulatinamente, se fueron observando individuos aislados, en parejas, o en número de tres, en diversos barrios de la ciudad de La Habana.

Unos tres años después del primer reporte, se comenzó a observar asiduamente, a una pareja que aparentemente tenía un territorio circunscrito de alrededor de 800 m cuadrados. Gustaban de posarse en perchas favoritas como antenas de televisión, árboles frutales o introducidos como *Araucaria*, yagrumas (*Cecropia*), etc. Forrajeaban preferentemente en las azoteas de las casas. Nunca las observé descender al suelo, a pesar de que en mi casa hay un patio grande con gallinas y un palomar; no obstante, mi vecino me informó de haberlas visto ocasionalmente bajar a su patio donde había gallinas. Su presencia se detectaba con frecuencia debido a su característico "currucu cú" de reclamo y a una especie de "gruñido" corto y áspero que emiten generalmente al llegar a una posta. Con frecuencia este sonido lo producen cuando un individuo de la pareja se encuentra con el otro.

En dos ocasiones se les observó en trajines de cortejo, e incluso se observaron dos cópulas sobre una antena de televisión. Antes de la cópula no se observó un ritual de conducta similar al de las palomas domésticas; como por ejemplo la pauta de regurgitarse el alimento y el de asicalarse el plumaje como si se rascaran. La cópula sin embargo fue

similar, tanto en su mecanismo, como en duración. La primera vez que se detectó un nido no se observó la pareja construyéndolo, aunque se pudo localizar a gran altura en una bifurcación casi terminal de una *Araucaria*. Este nido estaba a una distancia lineal de unos 120 m del palomar de mi casa. Unos tres meses después, alrededor del mes de julio de 1995, la pareja que asiduamente concurría a los alrededores de mi casa construyó un nido entre las pencas de un cocotero (*Cocos nucifera*) en el patio de la casa del vecino. El nido no era visible desde abajo y sólo se podían observar las aves cuando entraban o salían de él. No se supo si sacaron o no, ni se vieron individuos adicionales; sólo los tres que con frecuencia merodeaban la casa. Es interesante destacar, que en ese cocotero, desde hacía varios años, dormía y criaba una pareja de Totís (*Dives atrovioleacea*). En ningún momento se observó ningún tipo de interacción entre ambas especies. En los últimos días del mes de octubre del propio año, se observó a un miembro de la pareja cargando palitos secos de una parra de la azotea vecina, hacia la parte más alta del docel de una mata de mango (*Mangifera indica*) de la propia casa, a unos 15 m del nido anterior del cocotero. Por más que se intentó localizar el nido no había forma de verlo. No obstante, el 11 de diciembre pudo observarse dicho nido desde la azotea del palomar de mi casa. Tenía dos pichones casi completamente emplumados que se acicalaban las plumas en una ramita contigua al nido. De acuerdo a la deducción de mi hijo Alexander (quien cría palomas), los pichones debían de tener alrededor de 25 días de nacido, que unido a los 17 u 18 días que debe durar la incubación se deduce, que los huevos hayan sido puestos en los últimos días del mes de octubre.

Si tomamos en consideración el tiempo transcurrido entre